... Revista de Filosofía, un miércoles más con vosotros, acercándonos ya a las últimas pruebas del curso. Un saludo a todos. ... La pasada semana hablábamos de un libro sobre filosofía política, ideas políticas y movimientos sociales de varios autores. Un libro que podréis utilizar en su momento como...

una publicación de texto. Hablábamos de este libro con la persona que lo ha editado, Fernando Quesada, que es catedrático de Filosofía Política de la UNED. Hablábamos también con Juan García Moral, profesor de la UNED también, y con Antonio García Santes Máses, uno de los coordinadores de esta revista. Vamos a continuar esta noche comentando esta publicación desde algunos de los puntos de vista que no nos dio tiempo de abordar el pasado miércoles. Por ejemplo, vamos a hablar de John Rawls y de Habermas, de la suplantación de la política por la moral. Vamos a hablar también de Sartori, por supuesto, un teórico de la democracia que tampoco podía faltar en esta ocasión. En general, vamos a ver si podemos referirnos a la ciencia política, a cómo se ha desenvuelto, y hacia dónde ha evolucionado.

Juan García Morán, Antonio García Santes Mases, muy buenas noches a los tres. Buenas noches, tenemos con nosotros de nuevo al profesor Fernando Quesada y al profesor Juan García Morán, profesores de la asignatura de filosofía política, con los que vamos a hablar de la aparición, hace unas pocas semanas, del libro Filosofía Política, Ideas Políticas y Movimientos Sociales, publicado bajo la edición de Fernando Quesada por Editorial Trota. Ya dijimos a los que nos escucharon en el programa anterior que este libro formará parte de los libros recomendados como material de texto en la asignatura de filosofía política. En el primer programa hablamos un poco de un artículo de Fernando Quesada en este libro, donde se plantea un poco ese problema de la reconstrucción de la democracia a partir de un contexto de un fin de siglo, donde hay un sistema que cae, el sistema de los países del este, hay un sistema que parece triunfar, el sistema de la democracia liberal.

liberal capitalista, donde se plantea la pregunta de qué sistema es el que triunfa, qué características tiene, si puede responder a las demandas, y dedicamos bastante tiempo a hablar de la figura de Sartori, como uno de los grandes teóricos de la democracia, y de los problemas que plantea su defensa del liberalismo frente a la democracia. Pero en este programa queríamos hablar del otro gran autor al que Fernando Quesada se dirige o dirige su mirada en este artículo, que es John Rawls. Sabemos que está haciendo un curso de doctorado también sobre el liberalismo político de Rawls, y me parece que es significativo todo lo que dice, incluso ya el propio título, al hablar de los modelos normativos, lo que él entiende por suplantación de la política por la moral. Y entonces, para hacer así la primera cuestión que muchos oyentes nos han oído en otros programas, nuestros alumnos han estudiado, al estudiar la asignatura de ética, y al conocer la obra de Kant, y la obra de Habermas, y la obra de...

el propio Javier Mujerza, pues parece que había como una especie de oposición al individualismo de tipo loquiano o jovesiano, del individualismo de los propietarios, del individualismo del interés inmediato, pues siempre parece que se ha planteado un poco el individualismo ético, el individualismo solidario, en esta etapa de politeísmo, de pluralismo aseológico, pues parece que se daba como un elemento esencial a la comunidad de comunicación, al menos como un ideal regulativo, como un planteamiento normativo, y sin embargo tú planteas en este artículo las dificultades que tiene eso como teoría política, si no

he entendido mal, tanto desde el punto de vista de su fundamentación, del tipo de imagen individual que remite o de psicología moral, cuanto de la suplantación de lo político por lo moral y de la desaparición de elementos esenciales de lo político, como la negociación, el acuerdo, el compromiso, la forma como se plantea el consenso, y bueno, ahí está la figura de Rawls, ¿no? Que tú y yo... El otro día terminabas hablando un poco de tu...

experiencia norteamericana, ahí está también un poco la figura de Rawls, su defensa del consenso, su defensa de las instituciones. ¿Cómo ves tú ese tipo de discurso de Habermas y de Rawls, pero referido fundamentalmente a Rawls, que es al que tratas más en este artículo? Creo que en el artículo dejo entrever quizás una de las razones históricas por las que este tipo de discurso, el discurso de ético-político, tanto de Rawls como de Habermas, decía yo, en el anterior programa apuntaba que una de las razones de su emergencia y de su extensión, en parte se debe a la crisis de la propia ciencia política. Y la ciencia política, después de los grandes, de los años 50 y demás, ha entrado en un proceso de crisis de identidad. La prueba son incluso, por volver a citar a Sartori, el caso de Sartori, y demás autores que han intentado nuevamente preguntarse, pero en cuál es la identidad de...

de la teoría política, y en ellos no hay acuerdo. Se impuso en su día aquella famosa tesis del desarrollo con la idea de cultura política, de álbum y verba. Hay una cultura política que se podrá extender a los diversos países que determinan además el desarrollo político, etc. Eso se ha visto que ha fracasado. Los procesos son muy disparados los que ellos proponían. Incluso eso llevaba a una cierta cerrazón, por un lado, de extensión de un modelo, el modelo norteamericano o occidental, y por otro, a no atender los desarrollos propios, como por ejemplo ha puesto muy de manifiesto el desarrollo político en la India, que quizás sea uno de los casos más sintomáticos de cómo se puede hacer un desarrollo político fuera de todos los cauces, al menos estandarizados en Occidente. Esa era una de las primeras razones que daba. En el caso de Rohr y en el caso de Habermas hay una distinción clara en uno y en otro. Si quieres nos referimos primero a Habermas, y cómo lo veo yo, y después...

entramos en rojo. En Habermas hay una preocupación, Habermas es un ilustrado, yo me confieso también un ilustrado, únicamente que a mí me gustaría hacer la ilustración de la ilustración, como decía Madame de Steyer en su tiempo, la ilustración se cura con más ilustración. Pero ¿qué significa que sea ilustrado? Que le preocupa obsesivamente la idea de que el mundo moderno parece que al quebrarse la unidad que prestaba la religión como fondo unitario, moral, político y de vida, al quebrarse parece que los diversos campos del conocimiento y de actuación, la ética, la política, la estética, etc., han emprendido caminos diferentes, distintos, y que con eso se rompe la unidad que propiciaba la existencia de un principio, como podía ser en ese caso Dios, o como podría ser la religión, o como podría ser la religión, o podría ser la autoconciencia en el caso de Hegel, es decir, la gran obsesión de Hegel.

es un principio de unidad, un principio de totalidad, algo de lo que se hereda en parte Habermas. Su gran preocupación es que esas divisiones llevan a la propia división interna de los individuos y así no es posible desarrollar una vida única, individual, personal, donde todos los elementos estén integrados. Y busca entonces qué elemento podría ser el que diera unidad a todo eso, y lo encuentra en la moral. Así como la moral o la ética es un problema o una forma de vida que se da con carácter universal, la moral o la ética debería

ser la que propiciara la unidad de todos los saberes, incluso de la política. ¿Cuál es el resultado abreviando? Que en ese caso, los elementos normativos, por ejemplo, el elemento normativo en la estética será la belleza, el elemento normativo en la política será la solución cívica del espacio público. ¿Qué es lo que se puede hacer? Cada uno de esos campos diferenciados, si yo les pongo como horma la universalidad de la ética...

Lo que acaba habiendo es todo ética y si todo es ética ya nada es ética. Decía mi maestro Bloch que hay dos formas de negar a Dios. Una decir Dios no existe u otra decir todo es Dios. Si todo es Dios acaban perdiéndose la identidad. Y en este caso yo creo que ha sucedido en parte con la política. A la política Kant decía que la política tenía que estar de rodillas ante la ética y el derecho. Y algo de eso ha sucedido ahora. Se ha querido subsumir la política en la ética. Con lo cual, nuevamente abreviando, ¿cuál es el resultado? Que no son capaces nunca de alumbrar los procesos constituyentes que dan lugar a formas políticas determinadas. Somos capaces sí de establecer regulativamente cuál sería ese mundo mejor, ese mundo de comunicación ideal, pero no sabemos realmente cómo vamos a llegar ahí. No hay conocimiento, no hay asunción de lo que son los procesos constituyentes en el orden político que es el que aquí nos interesa.

Eso ha hecho que hayan proliferado, por ejemplo, ahora un fenómeno que a mí me llama mucho la atención, lo que se ha llamado éticas aplicadas. Como se desconfía de la política, o la política no es capaz de solucionar todo perfectamente, apliquemos la ética a todos. Y ha empezado a salir éticas para todo, para enfermeras, para banqueros, éticas para médicos, éticas para porteros, éticas... Tenemos todas las éticas aplicadas del mundo. En el fondo, la confesión de la incapacidad de asumir cuáles son los desarrollos concretos, históricos y políticos. El terreno intermedio entre la ciencia política como descripción de los componentes que generan una cultura política, o de cómo se accede al poder, o cómo se legitima uno desde el poder, en el sentido de que entendemos trabajo que hacen muchos politólogos, estudian sistemas de partidos, estudian instituciones. Y el otro terreno, digamos, de la abstracción, o de la idea de operar con abstracciones filosófico-políticas, conceptuales, ¿cuál sería ese terreno? Hay un terreno que no sería tan regulativo como el...

normativo que se queda sin alumbrar procesos constituyentes y tan empírico que se queda en la pura descripción de las instituciones fácticas o del consenso fáctico hay que construirlo yo creo que lo que acusan incluso digamos se acusan a sí mismos algunos teóricos de la política, algunos politólogos es que han abandonado quizá uno de los elementos esenciales que sería también el elemento normativo yo creo que como decía muy bien Max Weber un trotskista puede ser un sociólogo estupendo, un sociólogo científico, el problema no es que uno abandone ideales y formas de vida sino que quiera ideológicamente imponerlos a los campos en los que va a estudiar pero no que tenga que abandonar justamente esos ideales son los estímulos para investigar en diversos campos y eso pasaría en la política se han abandonado esos elementos que habían sido predominantes hasta los años 50 y 60 y a partir de ahí se ha querido hacer cada vez más una teoría por la influencia del funcionalismo

En esos años, una teoría cada vez más funcionalista, más empírica, y se ha abandonado, diríamos, la pregunta, ¿pero para qué todo eso? Esa pregunta, diríamos, que la acompaña incluso al sociólogo. Es verdad que tendríamos que distinguir, creo, y en prólogo a algo de eso apunto, entre lo que es la política y lo que es lo político. Yo creo que, siguiendo a Carl

Smith, lo político sería donde se establecen justamente esa lucha y enfrentamientos entre partidos, entre grupos, entre intereses, entre programas, etc. Ahí hay una tensión en la lucha que, digamos, se da en el orden empírico, concreto, histórico. Y otra cosa sería la política, que nace en Grecia y que asume, luego podemos, si da tiempo, hablar más despacio, que asume la filosofía política. Y que, digamos, su campo es más bien el campo, digamos, ese movimiento. Es un mundo simbólico social, es imaginario social, que, como se lee en aquella famosa frase de Meandro, deja a los individuos, yo hasta ahora han reinado los bandos,

si los reyes, yo no quiero ser rey, el mando está ahí en medio y ustedes tienen que organizarse. Y surge entonces la gran pregunta, ¿cómo tenemos que organizarnos? ¿Y será verdad esto de que tenemos que organizarnos? ¿Y cómo? Esa pregunta es distinta de cuáles son los mecanismos institucionales, etc. Mecanismos institucionales que nunca se dan empíricamente a sueltos ideales, de formas de vida, de elementos éticos, etc., etc., pero que tienen su campo específico. A ver, Juan Morán. Yo querría preguntarle a Fernando Quesada, que me da la sensación que en su artículo Reconstrucción de la democracia hay un momento en que se inclina más hacia la tesis de Thompson que hacia la de Halliday. Hay como una mayor empatía con Thompson de que en este balance finisecular con el que arranca el artículo de Fernando Quesada, cabría hablar más bien del inicio de una nueva época. Yo le pregunto... Yo le preguntaría este inicio de una nueva época...

¿Qué podría tener de nuevo para el sistema capitalista respecto al nuevo orden internacional del que se habla y la globalización? Que es uno de los temas, una de las preocupaciones centrales también de Fernando Quesada. Yo creo que el sistema capitalista, y hablo por los últimos encuentros en Suiza, de Dabros y demás, lo que les está preocupando enormemente es que esa implantación del capitalismo, identificar el capitalismo con mercado, es decir, absuelto de todos los elementos culturales, entre paréntesis digo, es curioso que los capitalistas hayan llamado a Daniel para que hable sobre la cultura, lo cual indica que hay una pregunta en ellos fuerte, y cierro paréntesis, pero digo, esa especie de implantación única del mercado, lo que le ha llevado a comprobar, como decía antes... es a una situación tal de desigualdad interna en las propias sociedades que acaba desarticulando esas otras.

Y acaba abandonando incluso el campo político, cada vez más reducido a élites. En este caso habría que remontarse a Schumpeter cuando decía que la democracia es el político. La competencia por el liderazgo. Por el liderazgo, únicamente. Lo que estamos viendo es que eso lleva consigo el abandono por parte del electorado y esa democracia no tiene capacidad de integración. Y tampoco tiene capacidad, diríamos, poniendo entre comillas, para no acentuarlo enfáticamente, de emancipación. Estamos viendo como las clases... En Estados Unidos en este momento hay tres veces más pobres que en Europa, el 16,5, mientras que en Europa hay un 5%. O en Estados Unidos, como decía antes, la riqueza, el 1% tiene el 40% de todas las riquezas. Nunca, nunca se había dado tanta desigualdad en Estados Unidos, justamente cuando se cree que triunfa realmente el sistema liberal capitalista. Y yo creo que, por un lado, lo novedoso es que se han tocado en parte los límites de ese supuesto capitalismo asentado en el mercado. Y, por lo tanto, hay que... Hay que reconstruir mucho más eso. Hay que reconstruir con nuevos vectores.

parece que no es, incluso Soros, uno de los grandes capitalistas actuales en discusión, como saben ustedes hace muy pocos días con Vargas Llosa, le advertía que hay que abandonar definitivamente, tanto por su imperfección como por sus límites, la idea de mercado, y que eso pertenece a una época ya trasnochada, y lo dice, digamos, uno de los grandes capitalistas del mundo, que además dirige un ámbito de discusión, es decir, que por un lado se están tocando los límites, y es lo que decía antes, las propias hélices están asustadas ante la criatura que han hecho, una criatura tan deforme, y por otro lado, sin embargo, para parte, digamos, que representa a Zonzo, es decir, una parte más emancipatoria, más preocupada de la participación, más preocupada de un reparto social, de una distribución justa, etc., etc., lo que se está viendo es que habría que reformular varios elementos que estaban impidiendo un desarrollo adecuado de la teoría, por ejemplo, y algo que todavía...

que queda en esa discusión de Halliday y de Thompson, y que va a recoger después Sebovsky, la idea de que la política o la comunidad o la sociedad puede ser gobernada de un modo administrativo meramente. Va a haber tal grado de altruismo y tal grado de compenetración, tal comunidad ideal, que lo único que vamos a necesitar serían meros gestores que realicen lo que ya todos participamos absolutamente. Yo creo que esa idea que va ligada a la idea de voluntad general, que es una idea peligrosísima, cuya herencia, por un lado, ha estado en formas totalitarias de uno y otro signo, y la idea de que la gente va a poder trabajar sin tener en cuenta la remuneración. Es decir, hay esa gran idea de, por un lado, el altruismo, no se necesita ninguna organización política, en segundo lugar, la idea de voluntad general, es posible tener una voluntad general, y tercero, la idea de que es posible el trabajo donde cada cual se desarrolle, como decía Marx en la ideología de la hermana por la mañana, sería una opuesta por la tarde.

pescador y a la noche le diría algunos de los clásicos, eso parece que no funciona. Y viene bien para liberar parte de los elementos de una democracia radical, cuyo radicalismo había puesto en la posibilidad de que pudiéramos construir una voluntad general única. Yo creo que, por un lado, con Thompson yo estaría de acuerdo en el sentido que hay que, como decía Hegel, seguir más bien lo racional en lo real, hay que saber palpar, hay que tener sensibilidad, no hacer esta especie de totalizaciones como Holiday, uno ha vencido y el otro ha sido derrotado y no hay más, parece que es blanco-negro, es decir, que hay tonalidades mucho más dispares y hay, digamos, redes, redes en los propios desarrollos que pueden ir desde esa conciencia, esa experiencia de límite que estamos experimentando con la idea de mercado, etc., algún ministro español ha llegado a decir en estos días que no privatiza él, sino el mercado, lo cual ya llega a la fe del carbonero. Y va a límites.

sospechados, nunca podríamos sospechar que se pudiera decir cosas semejantes y sin embargo lo dice nada menos que un ministro que está privatizando la inmensa mayoría de la riqueza del Estado En ese punto la idea que tú recoges, sobre todo cuando hablabas antes de Sartori, coges mucho la obra de Polanyi, lo de la gran transformación para mostrar que justamente esta especie de división acrítica del mercado incubre una enorme crueldad y una destrucción de los propios vínculos sociales, pero claro aquí es donde se plantea quizá uno de los problemas más fuertes, que tú dices en el artículo en relación a este sistema que ha triunfado hay dos problemas un problema en el malestar que genera las demandas que puede cubrir y las que no puede cubrir, vamos a decir dentro de los países centrales pero después si el malestar lo extendemos al conjunto del globo, la cosa aumenta

muchísimo más y claro, por lo que estabas diciendo de Estados Unidos y por lo que el propio Sartori y otros plantean de sus previsiones sobre

lo que puede ocurrir en la Unión Soviética y de lo que está ya ocurriendo en la antigua Unión Soviética, claro, ahí se plantea mucho esa pregunta que tú al haber estado en Estados Unidos y al haber estado curiosamente estudiando en un centro de estudio sobre los problemas europeos, que es una paradoja muy bonita estar en Estados Unidos estudiando también sobre eso, ¿es universalizable ese modelo europeo o es un modelo que va a quedar arrumbado? Digo universalizable, ahora no me refiero en el sentido de una definición cultural o religiosa, sino en algunos de los puntos que ha tenido lo que llamaba la edad dorada, o por el contrario, pues lo que se extiende es una mundialización económica que al final, tanto a través de la deslocalización de la producción como a través de las migraciones, puede romper la propia textura del modelo europeo y bueno, de lo que ha sido esa edad dorada. Yo me he venido de confesar, me parece que lo he comentado una vez con vosotros, que nunca me había sentido tan europeo cuando he estado. Más que cuando he estado en Estados Unidos.

Yo me cría un estoico, un universalista y me he dado cuenta que las diferencias son claras. Voy a responder porque cuando uno responde muy personalizadamente parece que son obsesiones personales de uno. Pero voy a responderte con la afirmación o con el juicio de Kampstein, que es el director de estudio del Consejo de Relaciones Exteriores de Nueva York. Por lo tanto, ningún marxista ni comunista, sino enclavado en Nueva York, director nada menos que del Consejo de Relaciones Exteriores. Y dice, puede que el mundo esté avanzando inexorablemente hacia uno de esos trágicos momentos que hará que los historiadores del futuro se pregunten, ¿por qué no se hizo nada a tiempo? ¿Qué les impedía dar los pasos necesarios para evitar una crisis mundial? Es decir, que no es una pregunta, digamos, provinciana la que uno se hace o la propuesta que uno hace, sino que está emergida o nace de ese centro, el director del Consejo de Relaciones Exteriores de Nueva York. Él mismo se pregunta, o el mismo...

afirma, parece que estamos en la República de Weimar, donde nadie hacía caso de la situación de los obreros y demás, y donde los consejeros económicos prescindían de todo lo demás. Y vino después lo que vino. Y se pregunta, ¿no estaremos en una situación semejante? Y él, su respuesta es que lo mismo que los acuerdos de la Segunda Guerra Mundial llevaron un estado de bienestar casi universalizable, es que ese estado de bienestar se ha venido abajo no por inconsistencia o por incapacidad, sino por abandono de los acuerdos entre las propias élites económicas y dirigentes políticos. Lo cual ya es más sintomático. Es decir, no estoy hablando de veras impresiones subjetivas, sino que estoy refiriéndome a lo que es el núcleo de las discusiones en los mayores centros, tanto de relaciones exteriores como de los propios centros, como decía de Suiza, la reunión de los capitalistas. ¿Qué es San Pedro? Esa es una pregunta exactamente igual. Me comentaban y ha salido...

publicaba en algún periódico, me parece, pero vamos, me comentaba que habían dicho, habían comentado a su vez en Estados Unidos, si era verdad que los puestos que se deshacían se volvían a recrear. Y la respuesta por parte de algún dirigente fue que si fuéramos a contabilizarlos, seguramente habría un alzamiento revolucionario, porque se darían cuenta que es falso. Es decir, que la situación no es una situación, esta situación de

límite que estoy describiendo, no es una situación meramente psicológica de un individuo, de un profesor en la academia, sino que es la impresión que está recogiendo en Dabros, la discusión que tiene Soros, la discusión que tiene Kapstein, la discusión que ha recogido, por ejemplo, ahora el propio Tseborsky en su trabajo sobre democracia y mercado. Algunas de cuyas tesis me parece que son importantísimas en este sentido. Y que podría... Dar una salida. La salida es que no existe el mercado como tal, dado su imperfección, no existe como tal, sino que existen son instituciones políticas y económicas.

instituciones políticas y económicas, lo cual significa que nos remite inmediatamente al Estado, nos remite a la política y a los ciudadanos. Muy bien, bueno, pues acabamos así el segundo programa con Fernando Quesada, donde efectivamente en su artículo termina diciendo la salida a esa situación postliberal, ¿será democrática o no será? Parece que después de ese momento que hemos recordado incluso la República de Weimar y todo lo que aquello significó de lucha, de contradicción, de espera hasta que se produjo la catástrofe, pues anima a la lectura del artículo, a la lectura del libro, a tener una cierta visión esperanzada de que no llegue a hacerse realidad presagios tan negativos. Nada más y muchas gracias. Bueno, pues como casi siempre estamos ya fuera de tiempo. Repetimos el título de este libro de filosofía política, ideas políticas, y movimientos sociales de la editorial.

trota. Gracias a Fernando Quesada, Juan García Morán y Antonio García Santes Mases. El miércoles volveremos. Buena semana. Este curso académico puede sintonizarnos a través de Radio 3 FM de Radio Nacional de España en todo el territorio y también en la frecuencia 1359 de la Onda Media.